

Renunciarse para seguir a Jesús

Mateo 10, 37-42

Santiago: Hola Jesús. ¿Si no te amo más que a nadie, no te puedo seguir?

Jesús: Sí, porque ¿sabes cuál es el amor más grande?

Santiago: ¡El tuyo! Tú diste la vida por mí, para salvarme. Eres el único que me ama tanto, que me das todo lo que Tú eres. Por eso me das tu vida divina y eterna, a través de los Sacramentos. ¿Y Tú crees que yo puedo amarte con un amor tan grande como el tuyo?

Jesús: Sí.

Santiago: ¡Quiero ser el que más te ame! ¡Quiero amarte más que a cualquier persona!

Jesús: Entonces vas a ser muy feliz. Porque Yo nunca te fallo, siempre estoy ahí para ti.

Santiago: ¿Y qué pasa con los que no quieren amarte más que a nadie?

Jesús: «El que ama a su papá, o a su mamá más que a Mí, no es digno de Mí. Y el que ama a su hijo, o a su hija más que a Mí, no es digno de Mí».

Santiago: Pues sí, porque si uno ama más a su mamá que a Ti, sigue a su mamá y va a estar pendiente de lo que ella diga o haga. Y no de Ti. Pero yo creo que eso le pasa a los que no te conocen y por eso, no saben cuánto los amas. Yo sé que mis papás me aman mucho. Pero también sé que tu amor es más grande. Y por eso, dejo que Tú llenes todo mi corazón. Y los que no lo saben, tienen que pedirle al Espíritu Santo que les permita sentirse amados por Ti, en todo su corazón.

Jesús: Yo quiero que aun en la tristeza estés conmigo. Quiero que sepas que aunque pases por cosas difíciles, mi amor por ti no cambia. Y las cosas difíciles te van a ayudar a crecer y a ser más como Yo.

Santiago: Pero a nadie le gusta sufrir.

Jesús: Pero «Pero el que no toma su cruz, y me sigue, no es digno de Mí».

Santiago: ¿Qué es tomar la cruz?

Jesús: Es tomar la decisión de dar la vida por amor, sin esperar nada a cambio.

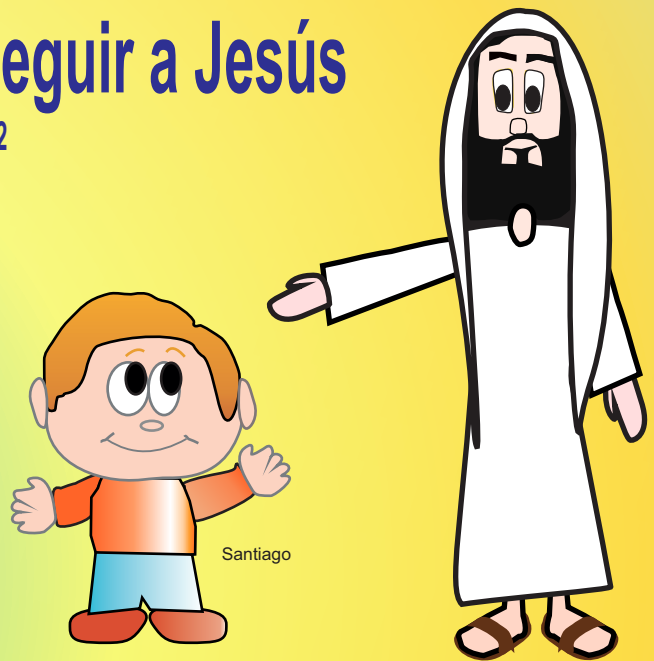
Santiago: ¿En serio? Se oye muy difícil.

Jesús: ¿Crees que es fácil, si tienes mi ayuda?

Santiago: Sí. Con tu ayuda sí puedo, porque es lo mismo que Tú hiciste. Tú me invitas a que me dé cuenta, que tu amor por mí es más fuerte que el dolor que tenga. Y que en lugar de verme a mí mismo, te busque a Ti y vea lo que el otro necesita.

Pero eso no es lo que cree todo el mundo, Hasta te dicen cuídate. Y muchos se cuidan de no sufrir, y a eso le dedican tanto tiempo, en lugar de buscar estar Contigo y dejarse amar por Ti. Pero es mejor gastar la vida por Ti, que cuidarla.

Jesús: «El que halla su alma la perderá. Y el que pierda su alma por Mí, la hallará».



Santiago: Es que si yo solo pienso en mí, no voy a poder amarte. Y además, yo no puedo salvar mi vida, solo Tú. Tú eres el único que tiene la vida eterna y por eso solo Tú me la puedes dar. Por eso, si te amo más a Ti, que a mí mismo, voy a hallar mi alma en el Cielo, Contigo. No me voy a perder. Y ¿puedo ir a decirle esto a los demás?

Jesús: Ve y diles a muchos. Y luego todos vayan a decírselo a más gente. Y no tengan miedo, porque «el que a ustedes recibe, a Mí me recibe. Y el que a Mí me recibe, recibe a Aquel que me envió».

Santiago: Entonces, quien me recibe a mí, aunque sea un niño, te recibe a Ti. Y quien te recibe a Ti, recibe al Padre. ¡Wow!

Jesús: «El que recibe a un Profeta en nombre de Profeta, premio de Profeta recibirá. Y el que recibe a un justo en nombre de justo, recompensa de justo recibirá».

Santiago: El profeta es el que tiene sus oídos y su corazón atento a lo que Dios le dice, para hacerlo vida y luego decírselo a los demás. Entonces, quien recibe a alguien, porque se da cuenta de que es profeta, va a recibir la recompensa de Dios.

Lo mismo pasa con quien recibe a un justo. El justo es el que hace lo que Dios quiere. Dios también se lo recompensará.

Jesús: Y todavía más. Diles a todos tus amigos que «todo el que dé a beber a uno de aquellos pequeñitos, un vaso de agua fría, tan solo en nombre de discípulo, en verdad les digo, que no perderá su recompensa».

Santiago: Y todo el que dé a beber a un pequeño, un vaso de agua fría, solo por ser tu discípulo, recibirá su recompensa. Gracias Jesús, porque aunque somos pequeños, Tú nos confías grandes cosas.

Santiago: Es que si yo solo pienso en mí, no voy a poder amarte. Y además, yo no puedo salvar mi vida, solo Tú. Tú eres el único que tiene la vida eterna y por eso solo Tú me la puedes dar. Por eso, si te amo más a Ti, que a mí mismo, voy a hallar mi alma en el Cielo, Contigo. No me voy a perder. Y ¿puedo ir a decirle esto a los demás?

Jesús: Ve y diles a muchos. Y luego todos vayan a decírselo a más gente. Y no tengan miedo, porque «el que a ustedes recibe, a Mí me recibe. Y el que a Mí me recibe, recibe a Aquel que me envió».

Santiago: Entonces, quien me recibe a mí, aunque sea un niño, te recibe a Ti. Y quien te recibe a Ti, recibe al Padre. ¡Wow!

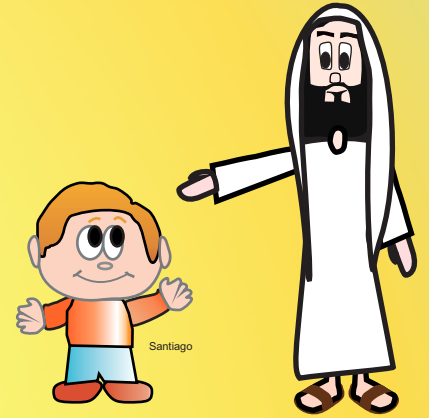
Jesús: «El que recibe a un Profeta en nombre de Profeta, premio de Profeta recibirá. Y el que recibe a un justo en nombre de justo, recompensa de justo recibirá».

Santiago: El profeta es el que tiene sus oídos y su corazón atento a lo que Dios le dice, para hacerlo vida y luego decírselo a los demás. Entonces, quien recibe a alguien, porque se da cuenta de que es profeta, va a recibir la recompensa de Dios.

Lo mismo pasa con quien recibe a un justo. El justo es el que hace lo que Dios quiere. Dios también se lo recompensará.

Jesús: Y todavía más. Diles a todos tus amigos que «todo el que dé a beber a uno de aquellos pequeñitos, un vaso de agua fría, tan solo en nombre de discípulo, en verdad les digo, que no perderá su recompensa».

Santiago: Y todo el que dé a beber a un pequeño, un vaso de agua fría, solo por ser tu discípulo, recibirá su recompensa. Gracias Jesús, porque aunque somos pequeños, Tú nos confías grandes cosas.



¡Vamos a jugar!

Si tú le crees a Jesús, tú vives al revés de lo que dice la gente.

La gente te dice: cuídate.

Jesús te dice: El que halla su alma la perderá. Y el que pierda su alma por Mí, la hallará.

Cuando te dicen: no perdones.

Jesús te dice: perdona siempre.

Cuando te dicen: ama solo a los que te caen bien.

Jesús te dice: ama a tus enemigos.

Cuando te dicen: está muerto.

Jesús te dice: estoy vivo.

Vamos a practicar.

En un día de revés, todo se hace al revés.

Cuando camines, ve de reversa.

En lugar de quejarte, dale las gracias a Dios, por todo lo que sí tienes.

En vez de reclamarle a alguien por una cosa que no hizo, dale las gracias por todas las demás cosas que sí hace.

Si el día está soleado, no te quejes del calor. Saca tu sombrero o tu gorra y aprovecha para disfrutar del calor.

Si el día está nublado y con lluvia, no te quejes de la lluvia. Puedes ponerte tu impermeable y unas botas, o sacar tu paraguas y bailar bajo la lluvia.

Erika María Padilla Rubio

**Dios puede cambiar tu vida.
Deja que la llene de sentido.
Sólo Él tiene Palabras de Vida.**

Adquiérelos en: <https://www.palabayobra.org/shop>

